

# Polonia: una revolución pacífica

BERNARD LESTIENNE

Para subrayar la importancia de los recientes sucesos, un comentarista polaco escribía: esta victoria popular "está destinada a figurar en los manuales entre los grandes sucesos de este siglo". Si hay un acuerdo unánime en reconocer la amplitud de las conquistas, las interpretaciones varían. Algunos se alegran por la brecha abierta en el imperio soviético; no los escuchemos, ya que desconocen los principios básicos de la geopolítica. Otros, en función de sus intereses, prefieren ver agitarse a los obreros polacos que a los de su propio país; viven de viejos esquemas e ignoran que los capitalistas no hacen más que buenos negocios con los países del Este así como con los dictadores latinoamericanos, y que por tanto desean ante todo la estabilidad política de esos regímenes. Muchos aún entre los más liberales piensan que los huelguistas han llegado a perturbar un equilibrio sin duda frágil pero en el que cada uno se acomodaba lo mejor posible. Pero más allá de los fantasmas y de los sueños ¿qué traducen después de todo los trastornos del mes de agosto? Pienso que el reto de los huelguistas no fue lanzado contra el socialismo sino contra el demasiado poco socialismo. Los acuerdos de Gdansk, donde lo esencial es el derecho de fundar un sindicato autogestionado, independiente del partido, para defender los intereses elementales de los trabajadores, son una victoria histórica del movimiento obrero en su lucha por la democracia, por construir una Polonia verdaderamente popular. Sin duda, esta victoria se inscribe en la perspectiva de una sociedad socialista democrática autogestionada. Ella se muestra rica en enseñanzas para guiar el combate de muchos otros movimientos obreros. Para analizar esta victoria presentaré brevemente los antecedentes históricos, los sucesos, los diversos componentes de la relación de fuerzas, los principales resultados de la negociación. No evocaré aquí los incidentes internacionales (¿invasión eventual de Polonia tras la conferencia internacional de Madrid sobre el desarme en Europa?), que es otro aspecto esencial del fenómeno.

## ANTECEDENTES HISTORICOS

Los sucesos de agosto de 1980 no son repentinos. Surgen en la historia de

una oposición creciente. En junio de 1956 estallan revueltas; el eslogan de los trabajadores era: "queremos pan"; el movimiento se transforma rápidamente y se convierte en arma para los grupos que en el seno del partido son hostiles a la dirección staliniana. En Octubre Gomulka sale de la cárcel y se convierte en jefe del partido. El abandona la línea staliniana, se habla de consejos obreros, de liberalismo, de autogestión. Pero las resistencias a la nueva línea son tenaces; durante la "primavera de Praga" en 1968, Polonia para evitar todo contagio sufre un claro endurecimiento ideológico. En diciembre de 1970 un importante aumento de precios en los productos alimenticios exaspera a la población; para reemplazar a Gomulka se escoge a Gierek el buen administrador de Silesia, y se anula el alza en los precios. El país va en busca de una rápida industrialización, dando prioridad a la industria pesada en detrimento de la industria ligera, la agricultura, los servicios sociales y la vivienda. El endeudamiento externo es enorme y la producción agrícola insuficiente; hace falta importar alimentos, fuertemente subvencionados por el Estado. Durante el verano de 1976, éste decreta un aumento en los precios de los alimentos; estallan huelgas en Varsovia y en los alrededores; la represión es violenta pero se anula el alza en los precios. Para defender a los obreros encarcelados un grupo de intelectuales funda el KOR (comité de defensa de los obreros) que edita el periódico clandestino "Robotnik" ("trabajador"). De hecho frente a la crisis económica se desarrolla un movimiento de oposición constituido por campesinos, obreros, intelectuales y estudiantes; Durante el año 79 las manifestaciones se multiplican.

## LOS SUCESOS

A comienzos de julio de 1980 los huelguistas se oponen una vez más en los alrededores de Varsovia al aumento de los precios de los alimentos. Durante todo el mes y a principios de agosto las huelgas y disturbios perturban la producción económica. Pero el 12 de agosto el Secretario de Propaganda, miembro del 'Politburó' anuncia a todos los corresponsales extranjeros que "las huelgas masivas se han acabado".

¿Qué ocurre después? Se apunta

un viraje decisivo que transforma radicalmente el movimiento. Mientras que hasta entonces (no sólo en 1980 sino también en 1956, 1970 y 1976) las protestas tienen un carácter sobre todo económico, en adelante el acento de las reivindicaciones será ante todo político. El cambio de óptica es esencial. La chispa que hará encenderse el amplio movimiento que va a seguir es el despido en los astilleros de Gdansk de un militante de los "sindicatos libres". Como protesta, el 14 de agosto 17.000 obreros van a la huelga. Dos días más tarde un comité de huelga interempresarial de Gdansk elabora un pliego de reivindicaciones de veintiún puntos, algunos claramente políticos.

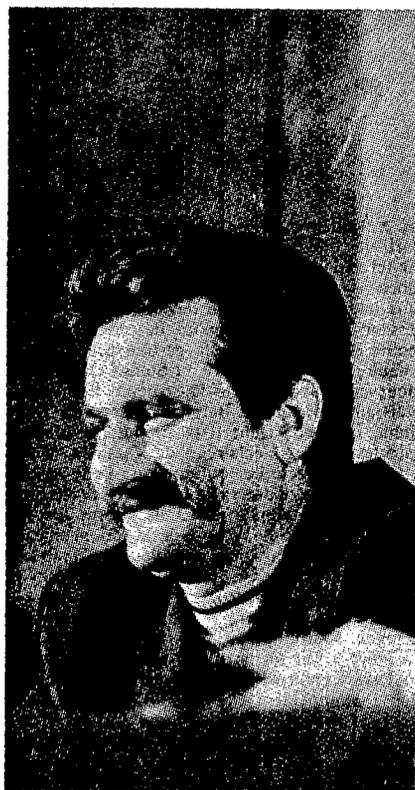
¿Qué piden de hecho los trabajadores? No considero aquí más que los países del bloque socialista pero la analogía con los del bloque capitalista es evidente. La resolución en quince puntos de los insurgentes de Kronstadt en 1921 y los veintiún puntos de los obreros polacos en 1980 son extrañamente semejantes como si el tiempo se hubiese detenido. Las reivindicaciones son idénticas: democracia, sindicatos libres, supresión de la censura, liberación de los prisioneros políticos, abolición de los privilegios de los dirigentes, autogestión de las empresas, encuadrada en la planificación, etc.... Víctor Havel, firmante y portavoz de la "Carta de los 77", actualmente en prisión, no pedía otra cosa para el pueblo checoslovaco que la democracia, sindicatos libres, supresión de la censura, libertad de los presos políticos. Weijingshen, prisionero por 15 años, explicaba que la condición de todo progreso en China es la democracia, los sindicatos libres, la ausencia de censura. "¿Qué es la democracia?, escribía él sobre un dazibao, es la entrega de todos los poderes a la colectividad de los trabajadores". Se sabe que en Alemania Oriental y en la URSS también se encadena a los disidentes por haber querido crear sindicatos libres. Por todas partes se expresa la voluntad de autonomía, de independencia, libertad de expresión y de comunicación. Muy a propósito un observador señalaba que así como los dictadores en América Latina necesitan la tortura, el sistema soviético necesita el secreto, el aislamiento tanto interno como externo.

La nueva dimensión de las reivindicaciones que apunta de lleno al funcionamiento actual del régimen no pasa por alto a los cuadros del Partido. El gobierno nombra inmediatamente una comisión para examinar las reivindicaciones. Dos días más tarde, el 18 de agosto, Gierek que es un estratega político muy sutil se juega el todo por el todo. En un intento por desarticular a tiempo el movimiento anuncia que dará respuesta satisfactoria a algunas reivindicaciones materiales; evoca la situación geopolítica y las eventuales represalias de Moscú; para tratar de dividir distingue entre los trabajadores "honrados" y los "elementos antisocialistas"; para tranquilizar menciona el mejoramiento de relaciones entre la Iglesia y el Estado. El discurso es recibido con escepticismo e indiferencia. Los trabajadores dicen haber oído la mismas promesas en 1970 y en 1976; ya han aprendido a conocer la capacidad de recuperación del poder. Gierek choca con un movimiento obrero forjado y consolidado en la lucha, que conoce sus límites y su fuerza. Ha perdido la partida. Los obreros han experimentado cómo todas las promesas de democratización han sido desviadas, "tragadas" por las instituciones del Partido. Para negociar un contrato decididamente democrático saben que es necesario establecer una relación de fuerzas favorable. Las huelgas se extienden a pesar de la llamada del Obispo de Gdansk para volver al trabajo. Las negociaciones se ven amenazadas por los obstáculos y tracalerías gubernamentales (aislamiento total de Gdansk). El 30 de agosto, cuando Polonia se encuentra paralizada y en vísperas de una huelga general, el Gobierno firma los 21 puntos del pliego de reivindicaciones. El conflicto ha durado 17 días; la victoria es total. Jamás la clase dirigente de un país del Este ha sufrido tal derrota. El 6 de septiembre Eduardo Gierek es reemplazado por Stanislas Kania como secretario general del P.O.U.P. (Partido Obrero Unificado Polaco: Partido Comunista).

## RELACION DE FUERZAS

Varios factores han concurrido a esta victoria popular que nada tiene de improvisada. En pocas palabras. A menudo se tacha a los polacos de ser "románticos"; en la realidad ellos han manifestado en la lucha una constancia y un realismo ejemplares. Los huelguistas no han sucumbido a ninguna maniobra divisionista, han evitado toda provocación y todo gesto desconsiderado; No hubo la más mínima inscripción sobre el monumento erigido en honor de Lenin

en el centro de los astilleros de Gdansk; y toda bebida alcohólica estaba prohibida en el recinto de las fábricas! A pesar del monopolio de la información en manos del poder (durante los sucesos Walesa y sus compañeros no han podido expresar su punto de vista ni hacer un llamado a la solidaridad a través de los medios de comunicación), el movimiento perfectamente autodisciplinado ha conquistado la simpatía de la población y se ha extendido rápidamente a todo el país, incluída Silesia, niña mimada del régimen. La prensa occidental ha mostrado los retratos de Juan Pablo II a las pueras de las fábricas y ha insistido en la función estratégica de la Iglesia. En realidad los Obispos Polacos se han mantenido en la reserva y la expectativa cuidándose de no intervenir directamente. Como es costumbre, la Iglesia preocupada por mantener el proceso de normalización de sus relaciones con el Estado, ha aparecido a la vez como factor de estabilidad y movimiento. Como única organización de masas capaz de ejercer una función crítica y de hacer presión con vistas a una demostración del régimen ella se guarda sin embargo, tanto por razones éticas y teológicas como por sentimiento patriótico, de agravar la situación de descontento y de contribuir al desencadenamiento de explosiones incontroladas. Esta vez sin embargo parece que el movimiento obrero, resueltamente autónomo, ha sobrepasado los consejos de prudencia prodigados por la



Jerarquía. En último término los huelguistas han podido contar no sólo con ciertos cuadros de empresas que se han comprometido con los obreros sino también con el apoyo muy valioso de los intelectuales, de los consejeros técnicos. El KOR ha ayudado mucho —y ayudará todavía— gracias a la experiencia adquirida desde 1976, a reforzar la solidaridad entre obreros e intelectuales que es un excelente rasgo particular del fenómeno polaco.

## RESULTADOS

Los acuerdos firmados, válidos para todas las empresas del país reconocen la función directiva del P.O.U.P. inscrita en la constitución (¡realismo de los negociadores de no pedir lo imposible!). En principio el texto no prevé más que el derecho de fundar un sindicato autogestionado para defender los intereses elementales de los trabajadores. Pero para cumplir con esta tarea los sindicatos autónomos, que se han reagrupado rápidamente en una federación, podrían cuestionar la política de precios y salarios del gobierno, sus opciones de inversión, los planes económicos a largo plazo, el sistema de información y de censura, en conformidad con los acuerdos.

El Partido ya no puede definir sólo una "línea" para el hoy y el mañana. En adelante debe proponer soluciones y discutir las con el sindicato autogestionado. Esta ruptura es el primer logro verdadero contra la teoría y el sistema institucional staliniano. El sindicalismo ya no es considerado, según la doctrina leninista, como una simple correa de transmisión entre las masas y el partido "que es el único que puede aportar del exterior al obrero una verdadera conciencia política de clase". Arrancados a la fuerza por la base el derecho de huelga y el de una clase obrera autónoma de tantas instancias partidistas dominantes, éstos no podrán ser defendidos y aplicados contra los imperativos y las intervenciones de Moscú y contra todos los intentos marrulleros o violentos de sabotaje, más que con la unidad y decisión democrática de la clase obrera polaca. Ella acaba de mostrar su determinación en este sentido.

Un hombre simboliza esta revolución pacífica: Lech Walesa. El ha obtenido su influencia por su autenticidad; ni burócrata, ni demagogo, dice a su manera y sin reservas lo que piensa y lo que quiere. Es así como se encuentra con la inmensa mayoría de sus conciudadanos.